

Pascua riojana, alegría del pueblo Lecturas a partir de la beatificación de Mons. E. Angelelli y compañeros mártires

RESUMEN

La beatificación de los mártires riojanos, en cuanto acto magisterial, necesita un proceso de recepción en la historia y en la vida de las comunidades. Para lograr esta recepción hace falta incorporar diversas lecturas del acontecimiento martirial y sus significados. Este proceso de relectura requiere también criterios de validación y de reconocimiento a fin de suscitar narraciones que sean a la vez legítimas histórica y teológicamente y que permitan una aproximación al testimonio de los mártires que sea significativo al caminar del Pueblo de Dios en la historia y en la sociedad. Criterios como fidelidad al concilio, continuidad y discontinuidad histórica de los sujetos, presencia de la Iglesia en el mundo, entre otros y sin pretensión de exclusividad, buscan ayudar a enmarcar y suscitar diversas hermenéuticas que enriquezcan poliédricamente la provocación que Dios hace a su Iglesia a través de la vida de estos testigos.

Palabras clave: Angelelli; martirio; hermenéutica; pertenencia; historia; relación Iglesia en el mundo

Easter Rioja, Joy of the People *Readings from the Beatification of Bishop E. Angelelli and Fellow Martyrs*

ABSTRACT

The beatification of the Riojan martyrs, as a magisterial act, needs a process of reception in the history and life of the communities. To achieve this reception it is necessary to incorporate various readings of the martyrial event and its meanings. This re-reading process also requires validation and recognition criteria in order to generate

narratives that are both historically and theologically legitimate and that allow an approximation to the testimony of the martyrs that is significant when walking the People of God in history and in the society. Criteria such as fidelity to the council, continuity and historical discontinuity of the subjects, presence of the Church in the world, among others and without claim of exclusivity, seek to help frame and raise various hermeneutics that enrich the provocation that God makes to his Church to Through the life of these witnesses.

Keywords: Angelelli in the World; Martyrdom; Hermeneutics; Membership History; Church Relationship

Introducción

El sábado 27 de abril la Iglesia argentina ha vivido un momento histórico. Histórico por lo que representa la beatificación de cuatro hermanos asesinados en el marco del terrorismo de estado y que la Iglesia católica en un acto de peso magisterial proclama como beatos y mártires es decir testigos cualificados del Evangelio.

Sin embargo, esta declaración magisterial lejos de cerrar la discusión, la complejiza. ¿Qué valor y qué significado puede tener el reconocimiento del martirio de Angelelli y sus compañeros mártires a más de cuarenta años de los acontecimientos? ¿Qué mensaje tiene la beatificación para los y las creyentes de hoy? ¿Qué juicio hace la Iglesia de lo acontecido en esos años oscuros de la dictadura cívico militar que se impuso en la Argentina?

Si recorremos las páginas de los periódicos o los blogs encontraremos múltiples lecturas acerca del significado de esta beatificación. Lecturas que suponen posturas respecto a quienes fueron y qué tienen para decir estas personas a nuestra realidad de hoy. ¿Quiénes hablan de este hecho y qué dicen de él? ¿Qué lecturas y qué relatos hacen de la vida y muerte de estos hombres? Cómo suele suceder, los juicios magisteriales cierran una discusión para abrir otras muchas.

Para ciertos grupos (minoritarios pero muy ruidosos en el marco eclesial actual) la beatificación es un error, una terrible patraña llevada a cabo por grupos nefastos que han copado las cupulas eclesásticas. La solemne beatificación, en cuanto acto magisterial, excluye esta lectura radicalizada.

Para la gran mayoría del pueblo de Dios es un acto de reivindicación, después de tantos años, que hace justicia a la memoria de los mártires. Los riojanos supieron de entrada que lo que estaba pasando no era fruto de acontecimientos accidentales, que existía una verdadera y propia persecución a la iglesia riojana y a sus modos pastorales.¹

Para otros grupos la beatificación supone sentimientos contradictorios, han velado durante años la memoria de los mártires riojanos (y de otros esparcidos a lo largo y a lo ancho del país), lo han velado contra viento y marea durante un largo invierno eclesial que buscaba apagar la memoria subversiva de estos testigos. Para estos grupos, la memoria del obispo Angelelli y sus compañeros se unía a la de miles de hombres y mujeres que (con fe o sin ella) perdieron la vida en manos de los mismos asesinos y por motivos similares. Las balas no fueron fruto del azar, ni los secuestros y torturas errores menores del sistema. Iban dirigidos a quienes, cristianos o no, levantaban la bandera de la necesidad de un cambio y de la llegada de un mundo nuevo. Los mártires que fueron beatificados no murieron, fueron asesinados; se les arrancó la vida; y sus torturadores y asesinos lo hicieron conscientemente. Hay que decirlo con todas las letras, los mártires son fruto del terrorismo de estado de aquellos años, montado sobre una ideología que se pretendía cristiana y que asesinaba en nombre de Dios y de la Iglesia ² (algo que ya había profetizado Jesús cuando señalaba que quienes dieran muerte a sus discípulos pensarían que daban culto a Dios, cf. Jn 16,2).

Estas situaciones nos plantean algunas preguntas que pretendemos responder en las líneas que siguen: ¿Cuál de los relatos que se hacen a partir de la vida de estos hombres es el correcto? ¿podemos

1. Algo no sólo percibido por la comunidad riojana sino por otros actores. Cf. Luis Liberti, "El martirio con 'acento' riojano: Mons. Enrique Angelelli; Wenceslao Pedernera, pbro. Gabriel Longueville y fray Carlos de Dios Murias ofm conv" en *Palabras de tierra adentro. Mons. Enrique Angelelli y la buena noticia del Reino de Dios en La Rioja (1968-1976)*, ed. Conferencia Episcopal Argentina (Buenos Aires: Oficina del libro, 2019) 188-189.

2. En este sentido, no se puede menos que señalar como un craso error (o peor, un terrible acto de terrorismo lingüístico) la pregunta que Roberta Barbi, periodista de Vatican News, hace al cardenal Becciu horas antes de la beatificación: «Los cuatro nuevos beatos también representan una advertencia para estar en guardia contra las ideologías no cristianas o, en todo caso, contra aquellas ideologías que quieren construir una sociedad sin Dios. ¿Existe este peligro hoy en día, según usted?» (cf. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2019-04/entrevista-cardenal-becciu-beatificacion-martires-la-rioja.html>) La doctrina de la seguridad nacional nunca abjuró de Dios, ni pretendió "construir una sociedad sin Dios", AL CONTRARIO... lo que habría que determinar (y es, a mi juicio, uno de los mensajes de la beatificación) es si ese dios puede ser el Dios de Jesucristo.

decir que hay uno? ¿son varios? ¿a cuál de estos grupos que reivindicaban su memoria pertenecen estos hombres?

¿A quién pertenece la memoria de los mártires?

Antes, durante y después de la celebración eucarística del 27 de abril pasado se levantaron carteles, comentarios y se afirmaron consecuencias prácticas, todas en nombre de los recién declarados beatos. ¿Qué válida o invalida estas lecturas y apropiaciones?

Ante la canonización de Mons. Romero se levantó la voz de uno de sus principales biógrafos y colaboradores: el jesuita Jon Sobrino SJ. La tesis de Sobrino es que canonizar puede significar en algunas situaciones desvirtuar el mensaje del sujeto elevado a los altares. En el caso de Romero concretamente podía significar olvidar la fuerza contestataria del obispo salvadoreño; “domesticar” su mensaje encerrándolo en un aura pía que quita mordiente a su vida y a su muerte. El caso de Angelelli y sus compañeros puede ser leído en la misma sintonía. En definitiva, en el imaginario católico, un santo es “de todos” y por ende no debería ser difícil de tragar para nadie. Sin embargo, el mensaje de estos mártires, por su actualidad y por su compromiso punzante, es difícil de tragar y de digerir.

La figura de Angelelli y sus compañeros fue silenciada por décadas al interior de la Iglesia argentina. Su figura era incómoda para muchos que en su momento se sintieron cuestionados por el accionar de un obispo y de su comunidad eclesial porque no entraba en los cánones establecidos y convalidados por la praxis eclesial llevada hasta entonces. Una evangelización que priorizaba la promoción humana sobre las estructuras intra eclesiales, el vínculo con las fuerzas vivas de la militancia social (a muchas de las cuales se les había estigmatizado por décadas) por sobre las autoridades establecidas y los poderes económicos hasta ese momento aliados a la labor tradicional de la Iglesia, eran prácticas que desentonaban con las acciones que llevaban adelante las instituciones tradicionales del catolicismo argentino. Mientras en las diócesis más grandes se abrían grietas entre los prelados y sus curas más jóvenes e inquietos; mientras en algunas diócesis los miembros del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) eran sospe-

chados y confrontados por la jerarquía eclesiástica, en La Rioja se promovía una discusión abierta, un proceso “sinodal” de renovación que asumiera en la práctica las propuestas de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) de la que el mismo Angelelli era miembro.

Cuando en agosto de 1976 el cuerpo sin vida de Angelelli apareció sobre el asfalto de Punta de los Llanos sin duda muchos pensaron: *muerto el perro se acabó la rabia*. El mismo Bergoglio en la homilía por los treinta años de la muerte de Angelelli cita esta extraña situación de alivio/alegría con la que muchos (incluso católicos) recibieron la noticia de la muerte del obispo.³ El mismo Angelelli había llamado la atención de sus hermanos obispos cuando en una amarga carta⁴ con ocasión de la desaparición de su vicario general se quejaba de la falta de unidad del cuerpo episcopal. Es inevitable percibir en el silencio y en la necesidad de voltear rápidamente la página oscura de lo acontecido en La Rioja una actitud mayoritaria de los prelados argentinos de entonces. El invierno eclesial que Rahner denunciara en los años 80 comenzó algunos años antes en estas latitudes. La Iglesia en sus pastores silenció prédicas y miró para otro lado cuando las cosas pasaron. Y el invierno no sólo se extendió durante los años duros de la dictadura, sino los años inmediatamente posteriores (salvo excepciones como la iniciativa de Novak, Hesayne y De Nevaes en 1983) al menos hasta cuando, por iniciativa de Bergoglio, la misma Iglesia se hizo parte en el juicio para el esclarecimiento del “accidente” del obispo riojano.

Durante esos años fueron grupos como Tiempo Latinoamericano y otros quienes mantuvieron viva la memoria del obispo asesinado. Grupos que, sin encontrar eco en la conducción eclesial de turno, vivieron su búsqueda de verdad y justicia caminando a la par con grupos de derechos humanos con poca o nula proximidad al mundo católico.

Por otro lado, el silencio mayoritario del episcopado parecía contribuir a la imagen negativa de la experiencia pastoral riojana. En el grueso de los participantes de la vida eclesial, la figura de Angelelli era desconocida o mirada con desconfianza o, en el mejor de los casos,

3. en Luis Liberti y Pablo Pastrone, *Enrique Angelelli, obispo de La Rioja a imagen del Buen Pastor* (Buenos Aires: Agape - Guadalupe, 2016), 25

4. Citada en Enrique Bianchi, «Apuntes para la recepción eclesial de los martirios de Romero y Angelelli», *Vatican Insider*, <https://www.lastampa.it/2018/10/10/vaticaninsider/apuntes-para-una-recepcin-eclesial-de-los-martirios-de-romero-y-angelelli-eu7672gOdd488E7YtQF5JL/pagina.html>

valorada pero marginalmente. Para muchos grupos que simpatizaron con la dictadura, o al menos no la sufrieron, la marginalización de la experiencia riojana daba cuenta de la senda correcta en la que estaban viviendo la “Iglesia de siempre”.

Realizada la beatificación, pero teniendo en cuenta la realidad arriba descripta, podemos preguntarnos honestamente ¿a quiénes pertenece la memoria de estos mártires? La respuesta fácil es “a la Iglesia”, ellos fueron miembros de la Iglesia, nunca abjuraron de ella, es más siempre se sintieron parte viva de la Iglesia de Jesús. En casi todos los mensajes y discursos de Angelelli se entrevé un mensaje eclesial, una referencia a la Iglesia de Jesucristo, Iglesia que está redescubriéndose a la luz del Concilio al cual Angelelli no pierde ocasión de citar.

Sin embargo, esa respuesta no da cuenta de la complejidad de la situación que hemos descripto antes. ¿Cómo puede haber sentido su pertenencia Angelelli ante el silencio de sus hermanos obispos? La ya citada carta habla de un doloroso sentido de pertenencia. Valga aquí recordar que la sede riojana fue “visitada” por un delegado de la Santa Sede debido a algunas voces que se levantaban contra la figura del obispo riojano. Si bien la visita concluyó con la declaración de plena comunión de la pastoral riojana con las iniciativas del Concilio,⁵ el hecho de que se produjera no deja dudas de la situación de incomodidad y extrañeza que la praxis pastoral de Angelelli despertaba en sus coetáneos eclesiásticos.

Por otro lado, ¿lo sentían realmente propio sus hermanos obispos de aquel momento? ¿Lo sintieron propio las generaciones siguientes de obispos hasta un pasado reciente? Un obispo emérito agradecía a Mons. Colombo haberle ayudado a redescubrir la figura de Angelelli en todo este proceso de búsqueda de la elevación de los mártires a los altares ya que no era la imagen que había recibido en sus años de ingreso al cuerpo episcopal.

¿Podemos entender el desconcierto y el sentido de pérdida de

5. Puede ser útil para ello leer las palabras de quien fuera el visitador apostólico de La Rioja, en el sepelio de Mons. Angelelli. Cf. Vicente Zazpe, “Sepelio de Mons. Enrique Angelelli, homilía de Mons. Vicente Zazpe” en *Palabras de tierra adentro. Mons. Enrique Angelelli y la buena noticia del Reino de Dios en La Rioja (1968-1976)*, ed. Conferencia Episcopal Argentina (Buenos Aires: Oficina del libro, 2019), 103-107.

algo propio que viven los hermanos y hermanas que mantuvieron la memoria de Angelelli y de sus compañeros mártires a costa de la marginación y del desprecio que muchas veces sufrieron por parte de la misma institución que hoy celebra a los mártires y los proclama como hijos dilectos? La pregunta no es banal y no puede darse por respondida en la simplista y poco caritativa expresión “somos todos iglesia” que dicha a la ligera y sin hacerse cargo de estos cuarenta años del dolor sufrido por muchos puede ser sentido como hasta una burla y un desprecio.

Nuevamente señalo que el reconocimiento magisterial del martirio de estos cuatro hermanos es el punto de llegada y a su vez el inicio de un camino que lleve a valorizar su memoria tanto dentro como fuera de la comunidad eclesial. Camino que necesita de muchas voces para evitar apagar el profetismo de estas vidas en sus múltiples sentidos. Sería interesante señalar aquí los cuatro principios de Francisco para poder tener una brújula que nos ayude en este camino que sin duda requiere de valorizar el tiempo por sobre el espacio de la celebración litúrgica que hemos compartido.

Hermenéuticas

«Si la sal se desvirtúa ¿con qué se la salará?» (Mt 5,13) Indudablemente la proclamación del martirio de los cuatro personajes asesinados por la última dictadura es una provocación que necesita ser leída y releída, necesita volverse narración. La declaración solemne de una beatificación equivale a un acto magisterial fuerte de la Iglesia, como tal tiene un contenido discursivo que debe ser leído no sólo desde las categorías formales, sino también comunicativas que se expresan en un meta-discurso para el cual las categorías saussurianas son limitadas.⁶

Pretender lograr UNA lectura única y unívoca, de consenso, es no entender esta beatificación en el marco del magisterio del papa Francisco;⁷ esta elevación a los altares (como la de Mons. Romero y

6. Considero útil para profundizar en las líneas que siguen la obra Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?* (Madrid: Akal, 2016) De ella tomo algunos elementos de análisis sin explicitarlos directamente.

7. Una interesante aproximación a la lectura del magisterio de Francisco es la propuesta de Severino Dianich, *Magistero in movimento* (Bologna: Ed. Dehoniane, 2016).

otras) requiere ser leída desde las perspectivas señaladas por *Evangelii Gaudium*, me refiero concretamente a la imagen poliédrica. Francisco señala como imagen adecuada para captar la realidad la del poliedro. La imagen poliédrica hace justicia a la complejidad de lo real y la coexistencia de lecturas diversas que, sin excluirse, enriquecen desde las parcialidades. «El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad» (EG 236).

Ya hemos indicado antes que la vida de cualquier persona no puede reducirse a una sola lectura, o a un discurso hecho desde la base de una única pertenencia. Las diferentes lecturas de la vida de estos mártires se deben justamente a la multiplicidad de puntos de partida desde las cuales se abordan las diferentes lecturas y los diversos relatos que desde ellas se construyen. Múltiples no es igual a infinitas, no todas las lecturas posibles hacen justicia a lo que estos hombres han dejado como aporte o no a la construcción del Reino. La declaración eclesial sucedida el pasado 27 de abril señala el límite: no podemos dudar del espíritu evangélico de la vida de estos cuatro hombres y de deseo de vivir plenamente el Evangelio; sus vidas se entroncan en la tradición viva de la Iglesia que encarna el único Evangelio en la diversidad de culturas y situaciones. Señalo una vez más que esto dice mucho y, a la vez, muy poco. Mucho porque no es válido dudar de su martirio como fidelidad al Evangelio so pena de sustraerse a la comunión católica. Muy poco porque lo que se entienda dentro de este cauce puede ser muy variado.

A partir de estas cosas propongo algunos criterios hermenéuticos posibles que permitan validar las diversas lecturas, dentro del cauce señalado. Para la elaboración de las mismas he recurrido a contextualizar las múltiples “pertenencias” a las que los mártires, como todo ser humano, se deben. Las mismas no son necesariamente excluyentes, pero considero capital saber desde dónde se leen los trayectos biográficos para entender acentuaciones o apropiaciones de los relatos y discursos que despiertan los nuevos beatos.

1. Los mártires han sido asesinados en el marco del terrorismo de estado. Su muerte no es casual, ni puede leerse fuera de las múltiples muertes, secuestros y desapariciones vividas en la Argentina de aquellos años, ellos “pertenecen” de pleno

derecho a las víctimas del terrorismo de estado. Cualquier lectura de la vida de los mártires que los desgaje de esta realidad no sólo faltaría al contexto histórico sino que desnaturalizaría gravemente los hechos, privando a los mártires del suelo donde sembraron su semilla.

2. Los mártires fueron asesinados por su opción de vida acorde al Evangelio. Pero esta opción de vida hay que leerla en las opciones realizadas por diversos grupos cristianos en el post concilio. No eran prácticas compartidas en bloque por toda la Iglesia. La opción pastoral de Angelelli y de la Iglesia riojana se encarna dentro de las búsquedas propuestas por la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) de la cual el mismo Angelelli formaba parte. Su búsqueda se insertaba en los marcos dentro de los cuales declamativamente el episcopado argentino se había inscripto para aplicar el Concilio con el Documento de San Miguel (1969). En este sentido es importante ser conscientes de la distancia entre los dichos y/o declaraciones del episcopado argentino de aquellos años y la práctica concreta que se llevaba a cabo por los mismos obispos y presbiterios. No captar estas sutilezas puede llevar a una visión maniquea de la realidad que considere la Iglesia argentina desde la unidad declamada y no desde el conflicto sufrido que necesitaba ser aceptado (Cf. EG 227). Los mártires riojanos “pertenecen” a la experiencia pastoral impulsada por la línea teológica de la COEPAL que fue resistida por muchos sectores de Iglesia y marginada oficialmente en la Conferencia Episcopal a partir de 1973.
3. Dentro de la COEPAL Angelelli presidía el grupo que llevaba adelante la reflexión sobre la religiosidad popular, a la que consideraba impulsora de la transformación social y no opio del pueblo. “Pertenecen” entonces a aquellos que revalorizaron la religiosidad popular, la promovieron y la impulsaron.
4. La categoría pueblo se estaba imponiendo como lectura complejiva de la realidad. Los peritos de la COEPAL estaban desarrollando fuertemente su aproximación teológico pastoral desde esta categoría. Categoría «ambigua no por pobreza,

sino por riqueza»,⁸ una «categoría contaminada».⁹ A este léxico “pertenecen” las palabras de los mártires. Sin el marco correspondiente, las afirmaciones del obispo riojano acerca del pueblo se pueden vaciar de contenido o llenarse de cualquiera.

5. El clima de efervescencia política no puede ser leído como dato marginal en la historia de los mártires riojanos. Sería reductivo de la realidad no tener presente la cercanía de Angelelli con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Y sería gravemente distorsivo olvidar la opción política que había manifestado el MSTM por el peronismo de la época. Ellos “pertenecen” a una generación que veía en la política una herramienta de cambio social.
6. *Gaudiun et Spes* había proclamado una mirada de la Iglesia EN el mundo. Este tema, que retomaremos más adelante, es uno de los nodos desde los cuales tenemos que leer la auto-percepción de la Iglesia conciliar y sus vínculos con la realidad social y política. El modelo que se afirmaba detrás de la GS era el de una Iglesia que interactuaba con el mundo; una iglesia inserta en el mundo y no fortaleza de los salvados. Los mártires “pertenecen” a los entusiastas del Concilio que buscaban reconectar fe-vida precisamente desde las opciones sociales y pastorales.

Los elementos ofrecidos no agotan, ciertamente, todos los elementos históricos necesarios para poder hacer una lectura hermenéutica que garantice un discurso significativo del testimonio de los mártires riojanos. Otros más avezados podrán completar el listado ofrecido. Sólo he querido subrayar algunos ámbitos de pertenencia desde los cuales poder comprender la significatividad de estos hermanos.

Reivindicar la vida de los mártires desde un discurso particular implica reconocer el punto referencial de pertenencia desde el cual se construye el relato. Es evidente que los distintos grupos para quienes los mártires son significativos construirán sus relatos de acuerdo al

8. Cf. Juan Carlos Scannone, *La teología del pueblo* (Cantabria: Sal terrae; 2017), 20

9. Emilce Cuda, *Para leer a Francisco. Teología, ética y política* (Buenos Aires: Manantial, 2016), 220

marco de pertenencia que subrayen. En este sentido es importante no olvidar la complejidad poliédrica que debemos mantener a fin de salvaguardar la realidad de la experiencia de los mártires y su significatividad para nuestro hoy.

Pero si es importante mantener los diversos estratos de pertenencia para garantizar la legitimidad de un relato, no lo es menos poder clarificar la realidad del sujeto histórico que narra el relato. Este elemento es uno de los más complejos y sin duda uno de los que presenta mayor dificultad a la hora de la lectura teológica. ¿De qué hablamos cuando, en el marco de las lecturas que hacemos de la vida de los mártires, hablamos de Iglesia, de pueblo, de peronismo, de tercermundistas (por citar sólo algunas categorías)? Pensar estas realidades desde cómo las concebimos hoy es un serio anacronismo; por otro lado, estas realidades siguen construyendo identidades y hay quienes se identifican con ellas y se sienten vinculadas a los mártires riojanos o no por el modo como perciben (y se autoperciben en) estas categorías identitarias.

Sólo para ejemplificar tomo uno de estos sujetos, sin pretender resolver la cuestión. Si nos atenemos al sujeto Iglesia podemos pensar que se trata de una realidad simple de definir y circunscribir. En la más lineal lectura de *Lumen Gentium* podemos decir que, cuando hablamos de Iglesia, nos referimos a una realidad misteriosa y a la vez histórica. A un sujeto colectivo formado por las personas de un determinado tiempo, y a la vez de todos los tiempos. Esta delimitación teológicamente “correcta” ¿cómo debe aplicarse cuando hablamos en concreto? La Iglesia que miró para otro lado durante la dictadura, la que intentó silenciar la memoria subversiva del obispo asesinado aceptando cómodamente el relato del accidente automovilístico, la que recomendaba tener cuidado con la figura de Angelelli ¿es la misma que hoy lo proclama beato? Teológicamente sí, históricamente no. Y si queremos que esta paradoja tenga algún viso de significatividad para la sociedad en que vivimos deberemos explicar claramente qué estamos diciendo. No hacerlo puede llevar a leer la declaración de martirio como oportunismo, manipulación e incluso como apropiación indebida de la figura de aquellos mismos que con su silencio condenó a muerte. El tema necesita indudablemente de un tratamiento mucho más exhaustivo para no caer en la dialéctica de dos iglesias (oficial y

martirial) que, aunque para muchos es válida, en lo personal retengo que es simplista, eclesiológicamente pobre y ajena a la perspectiva teológica de *Lumen Gentium*.

El ejercicio propuesto en torno al sujeto Iglesia considero que debería hacerse también en relación a otros sujetos colectivos de ayer y de hoy. ¿La percepción acerca del pueblo en qué es paragonable y en qué no con relación al uso de la categoría en la primera mitad de los 70? El peronismo al que el MSTM adhería, ¿es el mismo después de la experiencia de la vuelta de la democracia y de la consolidación del régimen de partidos? ¿el colectivo de curas en la opción por los pobres es, sin más, el heredero del MSTM? Estas preguntas son indicadoras para no hacer lecturas simplistas de la realidad. Indudablemente son justamente las respuestas a estas preguntas las que permiten lecturas hermenéuticas alternativas de un mismo hecho; lo cual, como hemos visto, es necesario. Creo que las mismas serán creíbles en la medida que puedan articular los criterios hermenéuticos arriba descriptos con la explicitación del lugar desde el cual hablan.

Mártires del Concilio

En base a lo anterior, me animo a explicitar mi propia lectura del evento de la beatificación de Enrique Angelelli, Gabriel Longueville, Carlos de Dios Murias y Wenseslao Pedernera. En la homilía de la celebración eucarística el card. Becciu se refirió a los nuevos beatos como mártires de los decretos conciliares. O, para usar una expresión más llana “mártires del Concilio” como gusta señalar Mons. Colombo.¹⁰ Es esta una lectura posible y creo que relevante para el tiempo eclesial que vivimos.

La incomodidad que en muchos sectores del catolicismo despertó el evento conciliar no es algo desconocido. El Concilio pretendía *aggiornar* la vida de la Iglesia, según los objetivos marcados por el papa Juan. El camino conciliar, con duros enfrentamientos al interno

10. Alver Metalli y Marcelo Colombo, «Martirio y beatitud de Angelelli y sus compañeros», Tierras de América (2018): <http://www.tierrasdeamerica.com/2018/06/11/martirio-y-beatitud-de-angelelli-y-sus-companeros-pronto-estara-en-los-altares-el-obispo-asesinado-por-los-militares-con-un-falso-accidente-de-transito-ahora-argentina-tiene-su-romero/>

del mismo sínodo, produjo un corpus textual que debía ser actuado. Así, el evento conciliar puso en marcha esa actuación que debía configurar un nuevo modo de vivir la experiencia cristiana para los tiempos contemporáneos. La Iglesia en América Latina fue pionera no sólo por la prontitud de su recepción, sino por la originalidad de la misma.¹¹ La praxis pastoral de Angelelli se incluye en ese proceso de recepción.

La constitución pastoral *Gaudium et Spes* lleva como título: Constitución pastoral sobre la Iglesia “en” el mundo actual. Ya el mismo título nos indica un camino del todo nuevo en la percepción de la Iglesia acerca de sí misma.

A modo de caricatura podemos mirar la Iglesia previa al Concilio Vaticano II como una fortaleza, un castillo, donde se conservaba la verdad y la salvación. Todos aquellos que querían salvarse debían entrar a esta Arca para protegerse del mundo actual, mundo que estaba en franca decadencia y ante el cual la Iglesia, como estandarte levantado ante las naciones, invitaba a ponerse a salvo.

La perspectiva preconiliar estaba predominantemente marcada por una concepción de Iglesia como sociedad perfecta que poseía en sí todos los medios necesarios para la salvación (y, en cuanto sociedad, todos los medios para ser tal) en puja con un mundo entendido como sociedad sin Dios. En este marco fruto de las traumáticas vivencias de la Iglesia en el periodo posterior a la revolución francesa, fue duplicando el mundo. Un mundo católico donde se estaba a salvo y un mundo profano, destinado a la perdición.¹² El paradigma entonces podría expresarse como de Iglesia “frente” al mundo actual; o, en una perspectiva más suavizada y positiva, de Iglesia “y” mundo actual. Dos magnitudes perfectamente reconocibles y distinguibles *a priori*.

El Concilio mira la relación Iglesia/mundo como dos categorías prescriptivas más que descriptivas. Es decir, no es que sea posible señalar *a priori* qué es Iglesia o qué es mundo, sino que estas categorías sir-

11. En 1968 tuvo lugar la Conferencia de Medellín, a sólo tres años de la clausura del Concilio. Las conclusiones de Medellín siguen teniendo aún hoy una fuerza profética interpeladora. Cf. Carlos Schickendantz, «Único ejemplo de recepción continental del Vaticano II», *Teología* 108 (2012): 25-53

12. Así, por ejemplo, en Italia existían los cines católicos al lado de los cines “profanos”, y lo mismo podría decirse de los clubes y partidos políticos. Cf. Stella Morra y Marco Ronconi, *Incantare le sirene, Chiesa, teologia e cultura in scena* (Bologna: Dehoniane, 2019), 233

ven más bien como criterios de discernimiento para leer la realidad en las situaciones concretas. En esta perspectiva entra lo referido al discernimiento teológico de los signos de los tiempos. Realidad que la comunidad cristiana debe discernir para poder actuar como fermento en medio de la masa.¹³

La praxis pastoral de Angelelli y de la Iglesia riojana por él conducida tenía como perspectiva poner a las estructuras pastorales de la Iglesia al servicio del proyecto del Reino de Dios. Es decir que las fuerzas de la comunidad eclesial se involucraran en los gozos y las esperanzas de los hombres y mujeres de su tiempo sintiéndolas como propias. La Iglesia riojana debía sentirse plenamente riojana y por lo tanto sujeto vivo de la sociedad riojana.¹⁴ Nada de lo humano y, especialmente el grito dramático de los pobres, podía serles indiferente. Ser fermento y sal “en” la masa significa que ya no es posible distinguirla de la misma.

Cuando se tiene la oportunidad de leer los materiales de reflexión y los ejes de la preocupación pastoral de la Iglesia riojana en aquel tiempo se pueden vislumbrar justamente los dolores y angustias que aquejaban al pueblo riojano en su conjunto: la marginalidad, el agua, la desocupación con su producción de migraciones, los latifundios... las preocupaciones de la comunidad cristiana de La Rioja no estaban vueltas sobre sí misma, su acción pastoral se fusionaba con la búsqueda de una sociedad más justa y solidaria. Los documentos de la época en el marco de la búsqueda de “una pastoral de conjunto”, como se llamaba en aquel tiempo a aquello que hoy llamamos sinodalidad dan cuenta de una comunidad que se siente participe de la historia en la que le toca vivir.

Justamente esta perspectiva, promovida por el Concilio, y plasmada en Medellín y en el documento de San Miguel es la causa del des-

13. Sin duda puede servir como lectura complementaria tanto para entender el contexto histórico-teológico desde donde se planteaban estas categorías en los tiempos del post concilio, como para seguir pensando hoy una fructuosa actuación de los decretos conciliares el texto de Arturo Paoli, *La construcción del Reino* (Buenos Aires: Latinoamérica libros, 1966), 25-38.

14. Son significativas las palabras con las que Mons. Angelelli se presentó a su diócesis. Cf. Enrique Angelelli, “Primer mensaje a La Rioja 24/08/68” en *Palabras de tierra adentro. Mons. Enrique Angelelli y la buena noticia del Reino de Dios en La Rioja (1968-1976)*, ed. Conferencia Episcopal Argentina (Buenos Aires: Oficina del libro, 2019), 37-49.

concierto en muchos católicos de la época que habían militado una Iglesia “separada” de ciertos planteos más concretos. Como señala Bianchi, citando un informe del coronel Saint Amant a sus pares acerca de la poco ortodoxa praxis de Mons. Ponce de León, no fueron los pocos los oficiales que se sintieron custodios de la fe verdadera, con la responsabilidad de extirpar la “herejía” de las filas de la Iglesia.¹⁵ Las preguntas y comentarios hechos durante los interrogatorios de Mons. Inestal, p. Eduardo Ruiz y de los laicos Carlos Di Marco y Rafael Sifré dan cuenta justamente de esta “conciencia” en los captores de ser los custodios de la “verdadera Iglesia”.¹⁶

Los mártires riojanos fueron martirizados por haber encarnado justamente este cambio de paradigma propuesto por los documentos conciliares que conllevan una nueva visión de la Iglesia y de su vínculo en el mundo. Este cambio de paradigma tiene aún mucho que decirnos, especialmente en el contexto actual donde a veces parece que la comunidad eclesial se cierra sobre sí misma.

El desafío de ser Iglesia en salida de la que nos habla Francisco nos encamina justamente a una nueva comprensión de nuestras estructuras eclesiales y de los intereses y modos pastorales que no siempre tenemos asumidos. Los cincuenta años que median entre el Vaticano II y nosotros no suponen necesariamente habernos apropiado de este cambio de paradigma. Concretamente en nuestras tierras, después de una entusiasta recepción del concilio, se pasó a una repetición de esquemas con cierto maquillaje conciliar pero que en muchos casos no traducía cambios reales de paradigmas eclesiales.

Finalmente, y sin salirnos de esta perspectiva en la que el testimonio de nuestros mártires riojanos se inserta como lectura y aplicación del Concilio, me animo a agregar, de paso solamente, un punto más: esta vez en relación a la Revelación. Como señala *Dei Verbum* la Iglesia necesita crecer en su comprensión de la Revelación recibida (DV 8). El crecimiento de esta comprensión, que se lleva a cabo por obra del Espíritu Santo, necesita de otros que ayuden a la Iglesia a reconocer las riquezas de las que ella misma es portadora pero que

15. Enrique Bianchi, «Apuntes para la recepción eclesial de los martirios de Romero y Angelelli»

16. Reproducidos por Luis Libertí y Pablo Pastrone, *Enrique Angelelli, obispo de La Rioja a imagen del Buen Pastor...* 91.

sólo puede descubrir en el contacto con otros saberes, otras experiencias y otros mundos.¹⁷ Esta realidad podemos verificarla en los mártires riojanos en una doble perspectiva.

En primer lugar, porque su praxis pastoral se vio enriquecida con aportaciones de experiencias amplias de los movimientos rurales de entonces, de otras realidades pastorales, etc. Eso configuró un modo de entender la pastoral y la vida de la Iglesia original que ayudó a comprender las exigencias de justicia y de paz contenidas en el Evangelio como opción por la liberación integral y la promoción humana a través de los caminos de la organización, la solidaridad y el cooperativismo;¹⁸ es decir que su praxis abrió, en el sentido de DV 8 y de GS 44 nuevas maneras de comprender el mensaje de la salvación de Jesucristo.

Desde otra perspectiva, fue la valoración que muchos hombres y mujeres vinculados a los movimientos de derechos humanos hicieron de la figura y testimonio de Angelelli lo que ayudó a la misma comunidad cristiana a valorar la muerte de Angelelli y sus compañeros en la clave del testimonio martirial. El testigo es tal si es significativo para su tiempo y si su sangre habla, como la de Cristo, de un modo más elocuente que la de Abel (cf. Hb 12,24). Ayudados por la valoración de otros, la Iglesia adquirió más conciencia del valor y testimonio de sus hijos. De esta manera la sangre de estos cristianos se transformó en juicio positivo sobre la praxis vital de estos hombres como testimonio cualificado del Evangelio.

Conclusión

Las líneas ofrecidas han querido dar cuenta, por un lado, de la pluralidad posible de lecturas del martirio de Mons. Angelelli y compañeros. He intentado señalar algunos criterios hermenéuticos que permitan validar lecturas poliédricas a fin de captar la belleza de la realidad, sin exclusiones y sin apropiaciones absolutas.

17. De modo muy explícito lo reconoce el papa Francisco en el número 41 de su última exhortación. «Christus Vivit»

18. Cf. Washington Uranga y Marcelo Colombo, «Angelelli ayudó a los pobres a organizarse» *Página 12* (2019). <https://www.pagina12.com.ar/190033-angelelli-ayudo-a-los-pobres-a-organizarse>

Por otro lado, he intentado subrayar dos aspectos que, me parece, ayudan aún hoy a repensar y profundizar mejor el legado conciliar desde la experiencia martirial de estos hermanos nuestros. El mártir sella con su sangre lo que ha vivido durante su vida, la muerte cruenta es corolario de la vida que ha llevado a cabo y por la que su suerte queda sellada. En síntesis, su muerte da testimonio de la veracidad evangélica de su vida. Leer la vida de estos hombres es acercarnos a algunos aspectos de la puesta en marcha del Concilio que, precisamente porque fueron problemáticos en su tiempo, aún tienen mucho que decirnos. Es un experimento que necesita ser continuado y actuado desde las perspectivas actuales y con los aprendizajes hechos a lo largo de estos años. Aprendizajes que no deben alejarnos de la radicalidad y audacia de estos testigos sino queremos volver inocuo el mensaje vital por el que estos cristianos dieron su vida. En continuidad con sus pasos, habrá que seguir andando no más.

J. MATÍAS TARICCO*

matiastaricco@gmail.com

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL UNIVERSITARIA

Recibido 12.05.2019/ Aprobado 23.07.2019

Bibliografía

Angelelli, Enrique, “Primer mensaje de Mons. Enrique Angelelli a la diócesis de la Rioja”, en CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, en *Palabras de tierra adentro. Mons. Enrique Angelelli y la buena noticia del Reino de Dios en La Rioja (1968-1976)*, ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires: Oficina del libro, 2019. 37-49.

Bianchi, Enrique, «Apuntes para la recepción eclesial de los martirios de Romero y Angelelli», Vatican Insider, <https://www.lastampa.it/2018/10/10/vaticaninsider/apuntes-para-una-recepcion->

* El autor es Sacerdote diocesano (Arq. de Mendoza); licenciado en Teología Fundamental (PU Gregoriana); secretario ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria (CEA); Delegado episcopal para la pastoral social (Arq. de Mendoza); profesor en el seminario Arquidiocesano “Ntra. Sra. del Rosario” (Mendoza).

eclesial-de-los-martirios-de-romero-y-angelelli-eu7672gOdd488E7YtQF5JL/pagina.html. (10/10/2018).

Bourdieu, Pierre, *Economía de los actos lingüísticos*. Madrid: Akal, 2016

Cuda, Emilce, *Para leer a Francisco. Teología, ética y política* Buenos Aires: Manantial, 2016.

Dianich, Severino, *Magistero in movimento, Il caso papa Francesco*. Bolonia: Ed. Dehoniane, 2016.

Liberti, Luis, “El martirio con ‘acento’ riojano: Mons. Enrique Angelelli; Wenceslao Pedernera, pbro. Gabriel Longueville y fray Carlos de Dios Murias ofm conv” en *Palabras de tierra adentro. Mons. Enrique Angelelli y la buena noticia del Reino de Dios en La Rioja (1968-1976)*, ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires: Oficina del libro, 2019. 173-196.

Liberti, Luis y Pastrone, Pablo, *Enrique Angelelli, obispo de La Rioja a imagen del Buen Pastor* Buenos Aires: Agape - Guadalupe, 2016

Metalli, Alver y Colombo, Marcelo, «Martirio y beatitud de Angelelli y sus compañeros», *Tierras de América* (2018): <http://www.tierrasdeamerica.com/2018/06/11/martirio-y-beatitud-de-angelelli-y-sus-companeros-pronto-estara-en-los-altares-el-obispo-asesinado-por-los-militares-con-un-falso-accidente-de-transito-ahora-argentina-tiene-su-romero/>

Morra, Stella y Ronconi, Marco, *Incantare le sirene. Chiesa, teologia e cultura in scena*, Bolonia: Dehoniane, 2019.

Paoli, Arturo, *La construcción del Reino* Buenos Aires: Latinoamérica libros, 1966.

Scannone, Juan Carlos, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*, Cantabria: Sal Terrae, 2017.

Schickendantz, Carlos, «Único ejemplo de recepción continental del Vaticano II», *Teología* 108 (2012): 25-53.

Uranga, Washington y Colombo, Marcelo, «Angelelli ayudó a los pobres a organizarse. Entrevista al obispo de Mendoza, Mons. Marcelo Colombo», *Página 12* (26/04/2019). <https://www.pagina12.com.ar/190033-angelelli-ayudo-a-los-pobres-a-organizarse>

Zazpe, Vicente, “Sepelio de Mons. Enrique Angelelli, homilía de Mons. Vicente Zazpe “ en *Palabras de tierra adentro. Mons. Enrique Angelelli y la buena noticia del Reino de Dios en La Rioja (1968-1976)*, ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires: Oficina del libro, 2019, 103-107.

